



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



ESTÉTICA Y POLÍTICA EN LOS EXISTENCIALISTAS ARGENTINOS

**Secreto y denuncia en Carlos Astrada, Luis
Juan Guerrero, Oscar Masotta
y Carlos Correas**

José Fraguas

José Fraguas es Licenciado y Profesor de Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctorando en Ciencias Sociales por IDES/Universidad Nacional de General Sarmiento. Trabaja como profesor de Semiología en CBC en la UBA y como investigador docente en el área de Filosofía del Instituto de Desarrollo Humano en la UNGS. Investiga temas vinculados al pensamiento y el ensayo latinoamericanos. Es editor del sello *Cencerro*. El presente texto es un resumen de la tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, con el título «Estética y política en los existencialistas argentinos. Secreto y denuncia en Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Oscar Masotta y Carlos Correas dirigida» dirigida por Marcelo Velarde Cañazares. Fue defendida el 27 de octubre de 2014.

El trabajo aborda el período 1930-1960 en América latina, en el que la región atraviesa una época crítica sacudida por radicales transformaciones internas y conflictos externos de amplia y profunda repercusión local. Se afirma que, aunque se lo suele presentar en contraste con momentos que se juzgan más innovadores y atractivos, fue en realidad un período particularmente fértil en reflexiones y discusiones intelectuales. Las preguntas sobre la identidad nacional y la propia idiosincrasia recobran vigencia y generan nuevas respuestas. Se revisan las interpretaciones sobre el pasado y se rescata e historiza el devenir de las ideas vernáculas, proceso que para L. Zea coincide con la formación de una conciencia histórica. Otros, como A. Césaire, plantearán en cambio la necesidad y la urgencia de conquistarla. Se comienzan a ensayar también formas de la crítica que postulan la legitimidad de un pensamiento situado. El arte y la literatura son objetos privilegiados de estos análisis que pretenden atender lo contextual sin descuidar la especificidad de la producción estética. A través de formas y registros heterogéneos, estas indagaciones son disparadas o encuentran fundamentación teórica, aunque no siempre exclusivamente, en la filosofía.

El campo cultural latinoamericano será particularmente permeable al existencialismo en sus diversas versiones, pero sobre todo al heideggeriano primero y al sartreano después. Además de apropiarse del discurso de los europeos con una irreverencia de consecuencias afortunadas, muchos emprendieron también desvíos productivos y potentes desfiguraciones.

Éste es el caso de los cuatro intelectuales argentinos, Astrada, Guerrero, Masotta y Correas, que se analizan en el trabajo. Dos de ellos vinculados a lo que se conoce como generación del 25 y los otros dos pertenecientes al grupo de jóvenes vinculados a la revista *Contorno*.

Los dos primeros, que se forman en Alemania y desarrollan sus actividades en el ámbito académico local, utilizan enfoques y categorías heideggerianas, cada uno a su modo y en función de la problemática que abordan, temas metafísicos y de antropología filosófica en el caso de Astrada y cuestiones de índole estética en Guerrero. Mientras que Masotta y Correas, que estudian Filosofía en la UBA y participan en publicaciones independientes, adoptan actitudes e ideas del existencialismo de Sartre para una crítica impugnatoria que vincula el modo de escribir con las formas de pensar y de actuar.

El existencialismo, que en su versión europea se gesta sobre todo en la Europa de entreguerras, en medio de los más agudos conflictos sociales y políticos, rescata para la filosofía la vivencia individual. Propone reflexionar desde la experiencia concreta del hombre singular, al que concibe como trascendencia, que está siempre proyectándose hacia sus posibilidades. Además, en palabras de Guerrero, el hombre es un ente menesteroso, es decir, su existencia es una tarea que tiene por delante. Y esa idea de una constante elaboración ilumina también el aspecto temporal y la finitud como dimensiones existenciales decisivas. Se sabe que el término existencialismo remite, en realidad, a un conjunto de direcciones filosóficas muy diversas, aunque a veces se utilice para hacer referencia al pensamiento sartreano únicamente. En esta tesis se utiliza en sentido amplio sin desconocer las salvedades que requiere el caso de Heidegger.

Ser y tiempo confirma e impulsa a Astrada a continuar búsquedas emprendidas desde sus primeros escritos. Guerrero se apropia además de planteos que se encuentran reunidos en *Caminos de bosque*, obra que no dejará de analizar críticamente también Astrada. Para Masotta y Correas tendrán carácter modélico el estudio *San Genet, comediante y mártir* y los artículos de *Les temps modernes* de Sartre. De todos modos, los cuatro ensayistas argentinos que abordamos establecen un vivo diálogo en sus textos con esas y otras obras. Y a los énfasis, contaminaciones y recortes que esto supone, se agregan las transformaciones que demandan las “aplicaciones” que ellos efectuaron. Como propone Correas, un texto “influido” filosóficamente tiene la particularidad de suprimir esa influencia en y por su desarrollo mismo, es decir, la fuerza y el valor de un ensayo reside en su capacidad de inventar nuevas ideas. Éstas, sin perder relación, están más allá de las lecturas estimulantes que las gestaron.

Aunque no faltaron reticencias y objeciones, el existencialismo en América latina fue recibido como una oportunidad para que la región efectuara una vuelta sobre sí y en el terreno filosófico en particular como un impulso a encontrar un camino propio. Desde los más tempranos años 30 comenzó una entusiasta recepción de Heidegger, favorecida por la revuelta antipositivista y el circunstancialismo orteguiano. Estas condiciones abonan la exploración de los modos de ser nacionales y la distinción de los templos de ánimo propios. E. Uranga describirá la emotividad, la pasividad y el ensimismamiento del mexicano e

intentará explicar su pulsión imitativa. O. Paz efectúa y fundamenta el sentido de ese trabajo autoreflexivo y refuta eficazmente a quienes le atribuyen a ese intento un fatal y único signo ideológico. E. Mayz Vallenilla le da alcance regional a su estudio y rescata el acervo que supone el hecho mismo de habitar suelo americano. Sartre tendrá singular repercusión en grupos de jóvenes escritores y críticos que se agrupan en torno a revistas alternativas como *Contorno*, *Mito*, *Sardio* e *Indoamérica*. Las ideas sartreanas, más allá de que algunas refieran directamente a la región o al llamado Tercer Mundo, parecen surgidas de las propias circunstancias y, al mismo tiempo, contribuyen a ganar perspectiva y a conjurar el provincialismo.

En Argentina, la penetración del existencialismo coincide con un proceso de creciente profesionalización del trabajo filosófico que se evidencia en la creación de instituciones y publicaciones específicas y en la publicación de trabajos de notable riqueza y complejidad como *El juego metafísico* de C. Astrada, *La libertad, la existencia y el ser* de M. A. Virasoro, *La existencia humana y sus filósofos* de V. Fatone, *Elogio de la vigilia* de A. Vasallo y *Estética operatoria* de L. J. Guerrero. Sin embargo, existe una fuerte resistencia por parte de R. Frondizi o A. Carpio, por ejemplo, a darle a estas obras otro estatus que el de estudios subordinados a la producción filosófica europea. A esta controversia, se sumará a mediados de la década del 40 una tajante división a partir de las posiciones que cada filósofo asume ante el peronismo. En un registro menos académico, y desde fines de los años veinte, C. A. Erro y H. Guglielmini elegirán el análisis existencial como vía del conocimiento ontológico de la comunidad argentina. Esta intención será frenéticamente impugnada por la generación que comienza a manifestarse a fines de la década del cuarenta. Su arsenal teórico es también existencialista pero sartreano y los espacios de intervención fueron en principio los que estaban disponibles para estudiantes universitarios como muchos de ellos eran. Este trabajo quiere sin embargo mostrar que, si bien hubo un enfrentamiento generacional, no puede concebirse como un rechazo en bloque y que existen alusiones y reconocimientos explícitos, además de preocupaciones e intereses tácitos que problematizan el tan mentado parricidio.

El juego existencial, publicado en 1933, registra la iniciación en el existencialismo de Astrada. Es una fundamentación de su propio pensamiento en la que cobra centralidad la categoría de juego que, si bien está en Heidegger cuando éste se refiere a ser en el mundo

como juego primordial, en el filósofo argentino adquiere un matiz particular al subrayar con la imagen de la ludicidad propia del niño el grado de entrega que el juego de la existencia requiere. Una década después, en *El juego metafísico*, propone pensar a la labor filosófica, el diálogo irrenunciable con el ser, como juego. Las grandes concepciones metafísicas son entonces el registro del juego pero que se comprenderán en la medida en que se esté dispuesto a renunciar a todo asidero y entrar en él. Astrada intentará desde principios de la década del cincuenta ir más allá de la postulación de un estrato más primario que el de la conciencia cognoscente, vinculándolo con la necesaria aspiración a una existencia plena en una situación histórica concreta. Respecto de sus reflexiones estéticas, el Astrada existencialista abreva en la teoría solgeriana sobre la fragilidad esencial del arte, pero en lugar de afirmar como el filósofo alemán que en la obra contrasta la manifestación de lo divino que supone lo bello frente a la caducidad de las formas mundanas, plantea que lo que destella en el instante del goce estético es la abisal finitud humana. Se ocupará también de la poesía, de su poder nominador y de su capacidad de brindarle al ser morada temporal. De la poética rilkeana destacará el modo en que aparece la necesaria maduración de la muerte propia y el compromiso con lo terreno. Ensayará también una lectura filosófica de *Martín Fierro* en busca del mito orientador que el poema de Hernández contiene y que conmina a la construcción de una comunidad política justa.

Para Guerrero la Estética es la disciplina que puede aspirar a convertirse en *prima philosophia* ya que es capaz de atender las fluctuaciones de las estructuras sensitivas, las posibilidades históricas y virtuales de la sensibilidad humana. Guerrero construye entonces su propia y magna *Estética*, que tiene como principio que las obras hablen por sí mismas. Quiere dar cuenta de la relación del arte con los asuntos humanos desde una perspectiva alternativa a la del psicoanálisis y del marxismo, y tiene como guía el tipo de conciencia militante, lúcida y responsable que revelan obras como el *Guernica* de Picasso o el *Canto general* de Neruda. La Estética guerreriana diferencia y vincula tres momentos: el de la obra realizada, el del proceso de creación y el de la demanda de obras que efectúa el medio histórico social al arte. Éste, para Guerrero, no solo no ha muerto, sino que es más necesario que nunca en la medida que ofrece al hombre la dirección de la que carece, le propone desconcertantes perspectivas y nuevos criterios. Guerrero efectúa también un análisis filosófico del *Facundo*.

Según su visión, el ensayo sarmientino contiene y supera las concepciones iluministas y románticas previas, además de constituir “imprevistamente” un avance hacia la conquista de una conciencia nacional. Sarmiento no se queda en una mera contemplación, plantea Guerrero, sino que penetra en el paisaje nacional, establece las condiciones de posibilidad de una vida americana y formula un programa para “organizar la libertad”.

En la producción del Masotta existencialista se observa una permanente refutación de los supuestos y pretensiones de ciertos críticos y escritores argentinos, como R. Rojas o J.C. Ghiano, que conciben el arte como una creación del espíritu ajena al orden económico. Pero impugnará también a los críticos de izquierda que reducen el sentido de las obras a su contenido explícito o que las juzgan a partir de la conducta de sus autores sin considerar el orden inmanente que supone la configuración estética. Masotta tiene entonces el desafío, que asume en su ensayo sobre Arlt, de efectuar un análisis que incorpore el contexto sin descuidar problemas de orden estético. Su análisis describe la conducta y la evolución de los personajes de la narrativa arltiana e intenta dar cuenta de sus decisiones. Según su interpretación, la clase media es el tema central de la obra de Arlt. Silvio Astier, el protagonista de *El juguete rabioso*, y Remo Erdosain, el de *Los siete locos*, pertenecen a ese sector social, pero son individualidades que suspenden momentáneamente la adhesión a los valores de su clase y entran en contacto con pobres y marginales. Sin embargo, ante ciertas situaciones, cuando establecen cierta complicidad o entran en contacto íntimo, esos individuos “se salvan”, eligen la “decencia”, reafirman su pertenencia de clase y lo hacen a través de un crimen o de una traición. La dimensión crítica de la obra arltiana, indica Masotta, reside en la precisión con que muestra el funcionamiento efectivo de la moral social.

Correas ejerce la crítica, pero también escribe ficción y reflexiona sobre el sentido de esas acciones. Entiende la escritura como una tarea destructiva, que debe corroer lo convencional, aquello que intenta adaptarse a lo establecido, así como cualquier forma de idealismo. Según su visión, no se trata de defender ni reafirmar la cultura sino de inventarla. Para Correas la invención es inseparable de la densidad y ésta se consigue cuando a través de representaciones e imágenes se da cuenta de la totalidad de la experiencia en el mundo, negándolo en su inmediatez y despojándolo de sus notas accesorias. Para Correas el modelo de escritor denso es Arlt y, si bien su obra es ficcional, tiene una dimensión filosófica en la

medida en que da cuenta con agudeza de la vida material en sus formas históricas actuales. Correas sigue la evolución de la conciencia del protagonista de *El juguete rabioso* a través de una serie de estadios, la masturbación, el robo, el trabajo y la traición, y los vincula con formas de invención estética. Correas interpreta la traición de Silvio como un modo de mostrar que siempre es posible realizar lo imprevisto, una afirmación del carácter libre de la decisión humana.

Aunque son evidentes las diferencias individuales y generacionales que separan a estos cuatro ensayistas, el trabajo propone el tratamiento conjunto de sus trayectorias y de su reflexión estética porque hace visible una zona y una dinámica del devenir de las ideas argentinas poco atendida. Además de insistir en una radical incomunicación entre filósofos académicos y jóvenes críticos, los estudios sobre pensamiento argentino suelen ocuparse o bien de los primeros, o bien de los segundos. Esto último es lo que sucede con mayor frecuencia. No es habitual situar las ideas en perspectiva regional, operación que ayuda a entender los fenómenos como parte de un proceso más amplio.

Los cuatro pensadores analizados en esta tesis comparten el vínculo con la universidad, la formación filosófica, el compromiso teórico con el existencialismo y la afinidad ideológica con el peronismo. En sus textos se observa también una especial preocupación por dilucidar la compleja relación entre estética y política. El trabajo intenta describir críticamente algunas de las reflexiones que Astrada, Guerrero, Masotta y Correas hicieron al respecto. Astrada postula que una comunidad histórica posee un saber acerca de lo que es y de lo que puede llegar a ser. Ese saber es un mito orientador que alerta sobre la necesidad de alcanzar un orden justo y se encuentra cifrado en ciertas obras de arte. Pero ese secreto alentador no está allí para ser descubierto o venerado sino para exhortar a la comunidad a realizar sus mejores posibilidades. Guerrero afirma que las obras de arte están grávidas de futuro. En sus entrañas se gesta lo nuevo e insospechado que puede orientar al hombre hacia una existencia individual y comunitaria plenas. Para Masotta, vida, arte, política, economía y sociedad constituyen un todo indiscernible. Refuta la concepción espiritualista del arte que intenta protegerlo de contaminaciones materiales. Cuestiona también el reduccionismo de la crítica de izquierda tradicional. Y propone atender tanto el orden immanente de la obra como los eventuales efectos políticos que ésta pueda suscitar. Correas

propone realizar una literatura densa y destructiva. No es lo que se conoce como literatura comprometida sino una politización de la escritura literaria en función del proyecto de realizar una obra radical, que corroa y disuelva la cultura efectiva y ayude a construir una nueva.